



Revista
Educar Mais

El ciudadano planetario: urgente constructo complejo - ecosófico en la Tierra - Patria

The planetary citizen: urgent complex construction - ecosophical on Earth - Country

O cidadão planetário: construção do complexo urgente - ecosófico na Terra - País

Milagros Elena Rodriguez¹

RESUMEN

Como objetivo complejo de la investigación hemos configurado la ciudadanía planetaria como urgente constructo complejo-ecosófico en la tierra-patria. Para ello, vamos a la investigación transmetódica, decolonial y rizomática con el transmétodo: la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica. Se ubica la indagación en la línea titulada: Transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas ¿Por qué no configurar bajo los métodos modernistas? Herejía, porque planetariedad, ecosofía, ética, conservación y salvaguarda de la tierra, humanidad como un todo con la naturaleza es imposible de concebirse bajo la misma tara que ha producido el problema. Por ello, nos vamos a la construcción en la decolonialidad planetaria de entramados complejos y transdisciplinarios que llevan consigo excelencias Morinianas en el centenario del nacimiento de Edgar Morín, como lo son: ciudadanía planetaria, ecosofía, antropolítica, tierra-patria entre otras. Develando las potencialidades de las comunidades execradas y colonizadas bajo la inclusión como bandera de la investigación.

Palabras clave: Ciudadano Planetario; Decolonialidad; Planetaria; Ecosofía; Complejidad.

ABSTRACT

As a complex objective of the research, we have configured planetary citizenship as an urgent complex-ecosophic construct in the land-homeland. To do this, we go to transmethodic, decolonial and rhizomatic research with the transmethod: comprehensive, ecosophic and diatopic hermeneutics. The inquiry is located in the line entitled: Trans-pistemologies of knowledge-knowledge and transcomplex transmethodologies. Why not configure under modernist methods? Heresy, because planetariness, ecosophy, ethics, conservation and safeguarding of the earth, humanity as a whole with nature is impossible to conceive under the same defect that has produced the problem. For this reason, we are going to the construction in the planetary decoloniality of complex and transdisciplinary frameworks that carry Morinian excellences in the centenary of the birth of Edgar Morín, such as: planetary citizenship, ecosophy, anthropolitics, land-homeland among others. Unveiling the potentialities of the execrated and colonized communities under inclusion as the flag of the investigation.

Keywords: Planetary Citizen; Decoloniality; Planetary; Ecosophy; Complexity.

RESUMO

Como objetivo complexo da pesquisa, configuramos a cidadania planetária como uma construção ecossófica-complexa urgente na terra-pátria. Para isso, partimos para a pesquisa transmetódica, descolonial e rizomática com o transmétodo: hermenêutica comprensiva, ecossófica e diatópica. A investigação localiza-se na linha

¹ Ph.D. en Ciencias de la Educación, Doctora en Patrimonio Cultural, Doctora en Innovaciones Educativas, Magister en Matemática, Licenciada en Matemáticas, Docente investigadora titular a dedicación exclusiva, Departamento de Matemáticas, Universidad de Oriente, Venezuela. E-mail: melenamate@hotmail.com

intitulada: Transpistemologias do conhecimento-conhecimento e transmetodologias transcomplexas por que não configurar sob métodos modernistas? Heresia, porque planetariedade, ecosofia, ética, conservação e salvaguarda da terra, a humanidade como um todo com a natureza é impossível conceber sob o mesmo defeito que gerou o problema. Portanto, vamos à construção na descolonialidade planetária de quadros complexos e transdisciplinares que carregam excelências morinianas no centenário do nascimento de Edgar Morín, tais como: cidadania planetária, ecosofia, antropolítica, terra-pátria entre outros. Desvendando as potencialidades das comunidades execradas e colonizadas sob inclusão como bandeira de pesquisa.

Palavras-chave: Cidadão Planetário; Descolonialidade; Planetário; Ecosofia; Complexidade.

Antes que la tierra muera vale la pena volver a civilizar a la humanidad, re-civilizar, por ello una exhortación a la humanidad entera pidiéndole contrición y enmienda es urgente, que cada quien pueda cumplir con su papel de responsabilidad ante el mundo ¿dónde quedo la ética del cuidado de la tierra, la de sí mismo, la de nuestros congéneres, la regulación de nuestro accionar? (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2019, p.295)

“Habría necesidad de una ciudadanía planetaria, de una conciencia cívica planetaria, de una opinión intelectual y científica planetaria, de una opinión política planetaria (MORÍN; KERN, 1993, p.117).

1. MOMENTO ANALÍTICO - EMPÍRICO. LA HERMENÉUTICA COMPRENSIVA ECOSÓFICA Y DIATÓPICA COMO TRANSMÉTODO

Pensarse en los epígrafes de la indagación, en primera persona, en autoevaluación de nuestra praxis a la luz de una concientización sincera de nuestro accionar sería una de las primeras tareas a las que nos imbuimos en plena crisis actual, que es la crisis de la civilización. Los autores que explicitan ese grito de auxilio ante los problemas de la humanidad (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2019) devienen en formación por las lecturas complejas que permean la existencia, que inquietan el espíritu y que crean en si una necesidad de re-ligarnos a la luz de libertad de existir, ser y pensarse en una decolonialidad planetaria (RODRÍGUEZ, 2019) de las cuales nos hacemos eco.

El gran complejo, la luciérnaga planetaria que acaba de cumplir cien (100) años, lucido ardiente de ideas, ha dicho en su discurso homenaje que dedicará los años lucidos que le quedan al partido más importante de la historia: el eros; sí hablamos de Edgar Morín, el ser que tanto nos ha legado con su ejemplo; en el epígrafe de esta investigación reconoce la necesidad de una ciudadanía planetaria, constructo que queremos definir a fin de que las taras semánticas, los instrumentos coloniales del momento no desvirtúen tales concepciones ejemplares de la humanidad en la que reconocemos claramente que la crisis de la tierra-patria es la crisis de la humanidad; desde la de nuestras comunidades hasta de los lugares en físico más apartados.

Ciudadanía planetaria, tierra-patria, conciencia planetaria son elementos de la misma semántica compleja anhelante de la re-civilización de la humanidad en las que las obras Morinianas cobran sentido planetario de existencia declarando la emergencia de la metamorfosis. La tierra-patria significa la matriz fundamental para la conciencia y sentido de arraigo que ligue a la humanidad con la tierra apreciada como primera y última patria, “la patria es el término masculino/femenino que unifica en él lo material y paternal. (...) la pertenencia a una patria da lugar a la comunidad fraternal de patriotas y de hijos de la patria frente a cualquier amenaza externa” (MORÍN; CIURANA; MOTTA,

2002, p.79). Desde luego, en medio de la injusticia por la tierra en todo sentido aún no estamos considerando la diada tierra-patria, aún vivimos en la era tecnología en plena barbarie, edad de hierro, desmitificación, sobrevivencia.

Por tales razones, la ciudadanía planetaria promueve a un ciudadano planetario actúa en revisión a las consecuencias de sus acciones; "el sentido de pertenencia, un sentimiento que configura una manera de ver el mundo y de situarse en él como sujeto de derechos y deberes" (NOVO, 2006, p.373). Y en ello, el accionar de des-ligarse y re-ligar a favor de la humanidad es urgente, y ello es posible asumiendo la decolonialidad planetaria, inclusión clamorosa (RODRÍGUEZ, 2019a).

Es así como, dicha ciudadanía planetaria es portadora y creadora, así como promotora y educadora en la conciencia planetaria que nos lleva a resistir a nosotros mismos con nuestras miserias humanas y falta de solidaridad, nuestra indiferencia y nuestra falta de atención, nuestro cansancio y nuestro desaliento, nuestros malos impulsos y mezquinas obsesiones; pero también resistir en y con la amistad, caridad, piedad, compasión, ternura, bondad. La resistencia a la crueldad del mundo debe pretender mantener la unión en la separación, atar lo que es libre dejándolo libre, provocar el arrepentimiento confiriendo el perdón (MORÍN; KERN, 1993).

En tales excelencias, que desde luego no son intencionalidades del proyecto modernista-postmodernista-colonial, sino de la decolonialidad planetaria que se permea de la identidad nacional que debe conducirnos a una identidad planetaria, que posibilite vernos como una sola raza humana y conlleve a la solidaridad, a la unión, a la corresponsabilidad (MORÍN, 1999). A partir de entonces podría desembocar en una "toma de conciencia de la comunidad de destino propia de nuestra era planetaria, donde todos los humanos están enfrentados a los mismos problemas vitales y mortales" (MORÍN, 2000a, p. 57).

Es así como, una categoría de excelencia que permea el objeto de estudio de la indagación que pronto precisamos, en medio de categorías complejas y planetarias que se des-ligan de la vieja política injusta y soslayadora, para re-ligar a favor de la antropolítica que es la plena conciencia de que "la construcción de una política de civilización para el desarrollo de una sociedad-mundo, (...) base de una visión antropológica un hombre genérico y como finalidad el desarrollo del ser humano y la humanidad en el contexto de la prosecución de la hominización" (MORÍN; CIURANA; MOTTA, 2002, p.77).

Como hemos visto, al análisis de las categorías Morinianas se le particulariza el discurso con la decolonialidad planetaria como condición necesaria para sus posibilidades de existencias, no hay posibilidad de una ciudadanía planetaria en la soslayación, reducción y el proyecto modernista-postmodernista-colonial; la decolonialidad planetaria permea al ser y hacer del ser humano "tenemos la gran tarea de descolonizar la interculturalidad, reciclar el eurocentrismo, desmonopolizar la vida desde nuestras resistencias y desde nuestros proyectos llegar a la reconstitución de los pueblos, de la sociedad, y de la vida" (MACAS, 2012, p.5). Es una tarea como ciudadanos planetarios, pese a los avances aún pendientes en plena crisis en el mundo.

Es de hacer notar que la categoría ciudadanía planetaria; convoca por que debe asumirse no sólo derechos sino también responsabilidades para con la Biosfera, en el marco de una convivencia pacífica nacional e internacional, en la tierra-patria. El Sur está convocado, sin exclusiones debe sacudirse del letargo de la colonialidad, y hacer de la decolonialidad planetaria un aporte favorable a la humanidad; revelar de lo que perpetuamente está hecho, sus potencialidades humanos y así como con sus

recursos naturales, mostrar el inmenso valor de su gente y su forma de vida ecosófica con amor por toda la humanidad. Todas estas excelencias las plasmaremos en este estudio en plena decolonialidad planetaria, en el que un Norte jamás debió execrar al Sur, y al mismo tiempo el Sur le da ejemplo de unión en una sóla patria al Norte y Occidente. Desde luego, incluyendo, esto es fuera de los proyectos soslayadores.

En tal sentido, *como objetivo complejo de la investigación configurar la ciudadanía planetaria como urgente constructo complejo-ecosófico en la tierra-patria. Para ello, vamos a la investigación transmetódica, decolonial y rizomática con el transmétodo: la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica.* Se ubica la indagación en la línea titulada: *Transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas ¿Por qué no configurar bajo los métodos modernistas?* Sacrilegio pues las excelencias: planetariedad, ecosofía, conservación y salvaguarda de la tierra, humanidad como un todo con la naturaleza es imposible de concebirse bajo la misma tara que ha producido el problema.

¿Qué es la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica? Se trata de un transmétodo rizomático, decolonial, complejo y transdisciplinar (transcomplejo) que atienden a la conjunción de dos categorías complejas-decoloniales planetarias: la ecosofía y diatopia (RODRÍGUEZ, 2020a). En tal en el espacio transparadigmático, la transmodernidad, nace la hermenéutica diatópica como urgencia de "comprender al otro sin presuponer que éste tenga nuestro mismo autoconocimiento y conocimiento de base. Aquí está en juego el último horizonte humano y no solamente contextos diferentes entre sí" (PANIKKAR, 2003, p.23). Sin duda la ciudadanía planetaria que promovemos esta permeada de saberes ecosóficos de alto nivel planetario.

Mientras que la ecosofía, en la hermenéutica comprensiva aporta un análisis profundo es complejo incluyente y abarcador, y aporta en el transmétodo, más allá de la ecología tradicional que se reconoce no es suficiente y desde luego lo transdisciplinario que estará presente, la inclusión está presente en todo sentido, pues "la ecosofía no renuncia ni a la ciencia ni a la tecnología, simplemente subraya que el uso que hacemos de ellas no satisface las necesidades humanas básicas como un trabajo con sentido en un ambiente con sentido" (PUPO, 2017, p.10). El ciudadano planetario se permea de la ciencia incluyente, en el abrazo de los saberes con lo social, ambiental y espiritual; lo que si asume es que esta no es suficiente.

Es de resaltar la salvaguarda del sujeto investigador y sus subjetividades, sentir pensar, su aporte en primera persona en el discurso, con una hermeneusis profundamente decolonial, fuera de los estatutos de pretensiones de objetividad de la modernidad-postmodernidad. Por ello, se inmiscuye y aporta en el discurso en la *línea de investigación titulada: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas* al sujeto investigador y a todos los sujetos con su sentipensar.

La diatopía, va al abrazo de los topois, que son separaciones que el Occidente impuso, va a la búsqueda de la justicia epistémica, que es un vínculo entre la injusticia epistémica y la colonización, no en su sentido político únicamente, sino las luchas porque la justicia epistémica "podrían ser consideradas parte de un proyecto descolonial, o mejor, de descolonización, orientado a refundar el concepto de justicia social como parte de un proyecto más amplio de reconocimiento de las diferencias y justicia histórica" (SANTOS, 2016, p. 243).

Los momentos de la indagación en rizomas, momentos entramados sin centros, son: analítico, empírico y propositivo (SANTOS, 2003). El analítico conjuntamente con el empírico, una vez consultado fuentes originales de las categorías mencionadas se contraponen las ideas de la autora, autores de obra originales como: Rigoberto Pupo, Edgar Morín, Raimón Panikkar, Boaventura Do Santos, Milagros Elena Rodríguez; convulsionados con el sentipensar de la autora. Dichos momentos comienzan desde el presente momento, con los dos que se continúan con la ecosofía y diatopia como mediaciones complejas.

El tercer momento, el propositivo, se desprende de las ideas de la autora y va con ejes constitutivos transepistemológicos, más allá de lo que se conoce, a conformar el objeto complejo de estudio: la ciudadanía planetaria en el proyecto decolonial planetario como constructo complejo-ecosófico en la tierra-patria. En lo que sigue seguimos permeando la crisis que se desencadena decantando la humanidad en la civilización. No pretendemos hacer un estudio analítico consecutivo, develamos entramadamente la crisis en forma analítica-empírica.

2. MOMENTO ANALÍTICO - EMPÍRICO. EL SUJETO MODERNO-POSTMODERNO-COLONIAL EN LA CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN DE LA HUMANIDAD

El sujeto moderno-postmoderno-colonial hijo de las pretensiones excluyentes que han marcado el egoísmo que contraste la vida cerrada en sus intereses materiales pudiera intentar responder a la pregunta: "¿para qué le sirve a la Humanidad su multiplicación desmedida, su espíritu y competencia que se acrecienta sin límite hasta rayar en lo demencial, (...) horripilante, la progresiva enervación del hombre apresado por un urbanismo absorbente, y así sucesivamente?" (LORENZ, 1984, p.6). Pero, *¿será una esperanza inútil esperar que este sujeto responda o sé interés por tales problemas si padece de una inteligencia ciega, tendrá alguna vez constricción?* Por muy distante y cuesta arriba que quede lograrlo es imperativo intentarlo en una responsabilidad ecosófica - diatópica de alto nivel humano. Donde la concepción de ser, ser humano deba ser complejizada al todo como posibilidad de existencia y salvaguarda, y ese todo es la tierra-patria.

Es de hacer notar que en la tierra-patria la anonimización, atomización, mercaderización, degradación moral, malestar, progresan de manera interdependiente; con ello el quebranto de responsabilidad tanto en el seno de las maquinarias tecnoburocráticas fragmentadas e hiperespecializadas y la pérdida de la solidaridad, debido a la atomización de los individuos y a la ofuscación del dinero, acarrear a la degradación moral, dado que no hay sentido moral sin sentido de la responsabilidad y sin sentido de solidaridad (MORÍN; NAIR, 1997). Todo ello explicita claramente una crisis del sujeto global que carece de la ecosofía como arte del ciudadano para habitar en el planeta.

La vida que exige a los demás integrantes de la tierra adaptarse al ser humano, si pues el ser humano en su concepción centro de la tierra cree *poder conquistarla quemándola, contaminándola, podándola, excluyéndola, minimizándola, sectorizándola a sus interés inhumanos*; esa conquista comparada como la impuesta con la invasión a nuestro continente en 1492, y proveniente de ese proyecto de civilización impuesto, creando seres ahistóricos, inhumanos portadores ahora de la colonialidad proyecto continuación de la colonización. Esa civilización inhumana ha causado mucho daño a la humanidad, en seres humanos que vivían en su medio ambiente felices, en el Sur, avanzada civilización para la época que se le enseñó al uso de las armas y al saqueo de sus propios recursos, denigrando y excluyendo a sus congéneres; a cambio Occidente venía de haber ya destruido sus propios recursos, faltas de recursos habidos del saqueo del mundo que recién invadían.

El eje constitutivo de los males de la humanidad que devienen del sujeto moderno-postmoderno-colonial fue declarado u decretado como inferior, el Sur encubierto y denigrado, las civilizaciones como los mayas, inventores del número cero (0) hecho encubierto e impuesto en una matemática occidental carente de su cultura, aportes, cotidianidad. Así, como a la matemática se le cerceno se le cerceno e impuso al ser humano una manera inhumana de excluirse a su mismo y ser adoradores de culturas ajenas cuando no conoce y encubre la propia.

La ecología que ha fracasado en su reduccionismo y escasez de lo social y espiritual. Es así como ese ser, sujeto descentrado de su verdadera valía: su condición humano, desvirtúa la grandeza que Dios le ha creado, que le ha puesto en el paraíso del amor de Dios desconoce la ecosofía-antropoética como posibilidad de la re-civilización de la humanidad (RODRÍGUEZ; MIRABAL, 2019), y ahora debe comenzar aprendiendo de sus propios errores a recoger las malas acciones contra la tierra-patria y repensarse desde su planetariedad, la ceguera de sus acciones e ir a la reforma del pensamiento.

Re-civilizar el pensamiento y el aspecto cognitivo del pensar, pues hay “dos tipos de carencias cognitivas: La ceguera propia que exige un conocimiento interdisciplinar; el occidentalocentrismo, nos da la ilusión de poseer lo universal” (MORÍN, 2011, p. 19). La re-civilización no hay duda que alcanza todas las aristas y complejidades del inhumano y humano ser humano, así con “la intoxicación consumista de la clase media se desarrolla mientras se degrada la situación de las clases más pobres y se agravan las desigualdades” (MORÍN, 2011, p. 23). Por ello, hay que re-civilizar la riqueza en manos de unos pocos y alcanzar condiciones mínimas deseables de habitar en el planeta.

El sujeto desencajado de su historia y devenir de las interrogantes iniciales de la filosofía es promotor de inhumanidad en tanto su finalidad en la tierra-patria ha perdido el norte, las preguntas caucionas profundamente espirituales: *¿quiénes somos?, ¿Cuál es nuestro papel en la tierra?* Se han declinado a lo meramente material, reduccionista y competitivo en el mercado global. Se ha formado un individuo capaz de atacar su propio ambiente sin importar que conoce que el oxígeno le es indispensable, sacrifica un río en una comunidad, sin importar que tanto se formó en una universidad y que ese río es el sustento de esa comunidad y por ende de la tierra-patria. *¿Qué sucedió en la universidad en esa formación por competencias egoísta e inhumana?*

La pregunta anterior da la respuesta: interesa: competir, denigrar, pisotear, ganar y no hay un análisis complejo de una realidad humana que debe atender por encima de cualquier interés egoísta. El ser humano no se ha formado en su inteligencia compleja que se permea de lo espiritual como la más importante y elevada. Ha erradicado los proyectos soslayadores el hecho de que la razón también se aloja en el espíritu, y no sólo en el cerebro. De esas carencias adolecemos actualmente en la educación. Así mismo, la disciplinas carentes de una transdisciplinariedad ha traído la enseñanza que parte de disciplinas separadas en lugar de “alimentarse de ellas para tratar el grandes problemas, mata la curiosidad natural de todas las conciencias jóvenes que están abrirse y preguntarse: ¿cuál es el conocimiento pertinente? ¿Qué es el hombre? ¿La vida? ¿El la sociedad?, ¿El mundo?” (MORÍN, 2011, p.148).

Es de resaltar que la educación colonial impuesta al sujeto está cargada de “la colonización del currículo constituye una forma real y efectiva de violencia física y simbólica con la que se impone la cultura euro-occidental, pues anula, invisibiliza y destruye las visiones culturales propias de los grupos originarios en América, Asia, África y Oceanía” (VILLAVICENCIO, 2016, p.84). El sujeto esclavo de una ciencia productora de conocimientos reduccionistas alejados de la vida y sus investigaciones como acción participativa compleja de los problemas de las comunidades, adolece el sujeto del

sentipensar como categoría que le regresa su vida a su comunidad, pertinencia y dolor por sus semejantes. Se debe ser doliente de esos niños grandes científicos en su hábitat popular que no trascienden al aporte de la humanidad por no cubrir sus las necesidades más básicas para alimentarse y vivir respetados en su condición humana; ni soñar con la instrumentación adecuada para prepararse; menos con las tecnologías (RODRÍGUEZ, 2020b).

Desde luego, entre estos males de la humanidad que forman parte de la formación e intencionalidad del sujeto moderno-postmoderno-colonial nos encontramos con la educación egocentrista que nos ha enseñado poco del amor, de cómo amar en el lugar del otro y con la tierra-patria; expresa Edgar Morín en la entrevista realizada por Nelson Vallejo-Gómez, "amad para vivir, vivid para amar; amad lo frágil y lo percedero, pues lo más precioso, lo mejor, incluida la conciencia, incluida la belleza, incluida el alma, es frágil y percedero" (VALLEJO, 2017, p.10). Es allí en sabias palabras las carencias, lo que adolece la educación de hoy.

La búsqueda de la verdad la imposición en las ciencias, en los gobiernos y políticas soslayadoras han de tomar en cuenta que

Debemos comprender que, en la búsqueda de la verdad, las actividades auto-observadoras deben ser inseparables de las actividades observadoras, las autocríticas inseparables de las críticas, los procesos reflexivos inseparables de los procesos de objetivación. Debemos aprender que la búsqueda de la verdad necesita la búsqueda y elaboración de meta-puntos de vista que permitan la reflexividad, que conlleven especialmente la integración del observador-conceptualizador en la observación-concepción y la ecologización de la observación-concepción en el contexto mental y cultural que es el suyo (MORÍN, 2000b, p.32)

Tenemos entonces un sujeto descentrado, egocéntrico, objetivado que ha quedado aprisionado en el dolor, la exclusión y la competencia, dentro de la racionalidad del Iluminismo de la razón, que lo "convirtió en objeto de la psicología y de la antropología. El mundo objetivado se ha vuelto como un búmeran contra el sujeto para sujetarlo. El sujeto se volvió un receptáculo que interioriza una racionalidad económica" (LEFF, 2010, p.19). Ese sujeto ahistórico interioriza y se inferioriza como objeto de soslayación en la que se codifica absolutamente sin des-ligarse del pensamiento reduccionista.

Vivimos en el siglo tecnológico en la edad de hierro y el ocaso del sujeto; que pasa por imposiciones externas relacionadas con ideales de progreso, de lucro y de acumulación (MÉNDEZ-RENDÓN, 2017). Ese ideal de desarrollo sacrifica a todos los que considera inferiores incluyendo civilizaciones completas y los coloca en la esquina de ineptitud los encubre con sus verdaderos potencialidades. Debemos reconocer, en justicia que el proceso de decadencia de las civilizaciones es de gran complejidad y "hunde sus raíces en la más absoluta oscuridad. Hoy la humanidad -desde las grandes masas hasta los grandes dirigentes-, sin tomar plena consciencia del proceso de decadencia, permanece impotente ante la caída de su civilización" (NICOLESCU, 1996, p. 35).

En tal sentido, la urgencia de un ciudadano planetario queda develada con una esencia diatópica-ecosófica que vaya a la salvaguarda de la tierra-patria. Seguimos con la hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica.

3. MOMENTO ANALÍTICO - EMPÍRICO. EL CIUDADANO PLANETARIO: UN URGENTE CONSTRUCTO COMPLEJO-ECOSÓFICO EN LA TIERRA-PATRIA

Debemos desmitificar en primera instancia que el ciudadano planetario es un ser humano digno de ser ejemplificado en su comunidad, cargado de una responsabilidad ética responsable, que en la consideración humana y con la ecosofía-antropoética como eje transversal de sus accionar va a desligarse de las viejas posturas y comportamientos excluyentes de vida. Esa consciente de la crisis mundial y en ella quiere aportar para la búsqueda de salidas. El ciudadano planetario tiene una forma de entenderse con los otros, estos otros son sus congéneres y todo lo que en la tierra habita. Es una sinergia entre el yo y el mundo, donde cada acción local conlleva, infaliblemente, una reacción global, y donde el ser humano tiene su mayor responsabilidad, la de la preservación del medio, pues "procedemos de la Tierra, somos de la Tierra, estamos en la Tierra. Pertenece a la Tierra que nos pertenece" (MORÍN; KERN, 1993, p.221).

Lo planetario en la educación se puede dar en la educación de una manera colaborativa, ejemplar e interesada en la tierra-patria, se propone

Ceder un diezmo epistemológico o transdisciplinar que preservaría el 10% del tiempo de los cursos para una enseñanza común dedicada al conocimiento de las determinaciones y presupuestos del conocimiento, la racionalidad, la cientificidad, la objetividad, la interpretación, los problemas de la complejidad y la interdependencia entre las ciencias (MORÍN, 2002, p. 89).

Sería maravilloso transdisciplinar en un conjunto de docentes de cada disciplina a fin de interesarse en conjunción los conocimientos sin fronteras, consiguiendo en esas trasgresión ricos modos de conocer para pensar la mundialización con sentido ecosófico, diatópico y complejo.

Por ejemplo de la educación se sabe que una escuela comprometida con la superación de las desigualdades raciales debe repensar las prácticas escolares y experimentar una práctica pedagógica guiada por un currículo decolonial, un currículo que parta de otros referentes epistémicos, "que dé voz a los silenciados por la dominación colonial, que presente otras formas de ser y estar en el mundo, un currículo que rompa con los parámetros europeos y en consecuencia con la colonialidad reproductora del racismo" (PAULO; DE SOUSA; VIEIRA ALVES, 2021, p.901).

Asistimos a cambios sobre el aprendizaje práctico consistentes en el aprender a dialogar, distinguir y religar a las personas y distintos tipos de saberes bajo una noción de diálogo abierto (MORÍN, 2005), pero debemos de tener cuidado en las taras semánticas coloniales, por ejemplo la transdisciplinariedad no siempre se ha mostrado y pensado colonialmente, a veces ha sido secuestrada bajo el pensar postmoderno, que es el moderno al fin y al cabo con su pensar colonial. Es necesario la liberación ontoepistemológica del sujeto que investiga y es investigado; este ciudadano planetario debe ser portador y promotor de la inclusión

El ciudadano planetario puede usar *la transdisciplinariedad como eje transversal de la docencia universitaria: un constructo transmetodológico contra – resistencia* (RODRÍGUEZ, 2021a); se trata de la posibilidad de resistir con el conocimiento y formar un ciudadano planetario que nos lleve a concebir el conocimiento de forma compleja en el que las disciplinas dejen de ejercer el poder de la soslayación portándolas como bandera, y sin mezquindad se conjuncionen para aportar a la solución de los problemas de la humanidad.

En una reconstrucción esperanzadora vamos a transversalizar la transdisciplinariedad en la docencia universitaria que anida una Educación Decolonial Transcompleja, profundamente inclusiva que atiende a procesos complejos del ser humano y su conformación como ciudadano del mundo en una decolonialidad planetaria (RODRÍGUEZ, 2021a, p.1).

La *Educación Decolonial Transcompleja* propende que la posibilidad de educar desde la complejidad y transdisciplinariedad se anida en un proyecto decolonial planetario, pues la colonialidad como proyecto moderno-postmoderno ha promovido el reduccionismo, la exclusión y la negación de la complejidad de la vida, de los sistemas; así allí en ese sistema excluyente no hay posibilidad de conformación del ciudadano planetario. Sin duda, “necesitamos un paradigma de complejidad que oponga y asocie a la vez, que conciba los niveles de emergencia de la realidad sin reducirlos a las unidades elementales y a las leyes generales” (MORÍN, 1984, p.314).

La invitación como ciudadano planetario es bajo la verdadera resistencia contra hegemónica de las universidades, en todas las instituciones educativas, se trata de subvertir la inhumanidad en la que viven sus actores, esa sería el verdadero grito y transformación, haciendo praxis al andar como Paulo Freire, la utopía del andariego que cada día transformó la realidad padeciendo con sus discentes, y empoderándonos para trasfigurar sus vidas, y la de la tierra-patria (Rodríguez, 2021a). Bueno sería revivir el legado de Paulo Freire a punto de cumplirse cien (100) años de su nacimiento en pleno 2021. Así las universidades están en las comunidades en una verdadera investigación acción crítica participativa en el centro de los problemas donde la transformación de las vidas es urgente (RODRÍGUEZ, 2021a).

El ciudadano planetario debe ser portador de la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de “quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar” (MORÍN, 2005, p. 17). La transdisciplinariedad entonces converge en la práctica a la complejidad y va a conjugar saberes científicos-soterrados; estos últimos que no pasan por el filo de la cientificidad; así se conforman ecología de los saberes con lo decolonial-transcomplejo minimizando el pensamiento abismal en lo separado por Occidente (RODRÍGUEZ, 2020c).

El ciudadano planetario debe concebir que vivimos en la agonía planetaria (MORÍN; KERN, 1993) la enfermedad del planeta, la muerte o salvación de todos; la ecosofía da las salidas claras en una conjunción social, ambiental y espiritual en donde se debe adquirir sabiduría para ser un ciudadano planetario con deberes ante la tierra-patria. El desarrollo trae su propia crisis desde su concepción de mutilación del ambiente, la ecología trae su tara injusta de adaptar el medio ambiente al antojo irracional de las intencionalidades de unos pocos que dominan el sistema mundial de la economía.

Se debe volver el ciudadano planetario a las comunidades ancestrales a las que el desarrollo global ha sido ciego, en ello la decolonialidad planetaria promueve la inclusión del Sur y sus cosmovisiones y de todos los pueblos soslayados fruto del occidentalcentrada racionalización sin razón moral. Por ello, la superioridad debe abandonarse en el respeto por la cosmovisión y respeto por la vida y el planeta tierra con ello. Esas maneras de ser y estar en la tierra no está divorciada de la ciencia, a menos que esta siga pensándose como la rectora de la cientificidad y las viejas políticas soslayadoras e inhumanas las que creen tener la forma de vivir que ya ha fracasado; así el ciudadano planetario debe ser portadores de excelencias y des-ligado de la superioridad que no ha sido más que ceguera aunado a la “tecnociencia como la aventura” (MORÍN; KERN, 1993, p.107).

Emergemos en la necesidad de un ciudadano planetario, que vaya a “frenar el despliegue técnico sobre las culturas, la civilización, la naturaleza, que amenaza las culturas, la civilización y la naturaleza. Es preciso disminuir la velocidad para evitar ya una explosión, ya una implosión” (MORÍN; KERN, 1993, p.109). Sacar lo podrido, cobrar preeminencia por la vida, darse cuenta que en lo malsano del acaparamiento nos sigue muchos que no tienen ni agua potable, menos pensar en condiciones de vidas mínimas para vivir.

Hay que “desacelerar para poder regular, controlar y preparar la mutación. La supervivencia exige revolucionar el futuro. Tenemos que construir otro futuro. Y ésta es la toma de conciencia decisiva del nuevo milenio” (MORÍN; KERN, 1993, p.109). Hablamos de la conciencia planetaria deseable a fin de desmitificar la pobreza mental, la inteligencia ciega y complejizar con la complejidad como estrategia. Esa complejidad no espera ser reconocida para su existencia, la vida, los sistemas, las problemática en totalidad es compleja y hay que buscar las iteraciones en lo posible de su conformación, que representaría archipiélagos de certeza en toda la incertidumbre de la vida en el planeta.

Sabemos y hemos propuesto que dicha ciudadanía planetaria nace de un proceso de metamorfosis, que en la ecología espiritual como parte de la ecosofía conyuga el nacimiento, ese parto doloroso pero imperativo de dicho ciudadano, debemos tomar en cuenta desde las Sagradas Escrituras que

Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, (...) la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas, sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme (BIBLIA LATINOAMERICANA, 2005, 2 Pedro 2: 2-3).

La verdadera transformación o metamorfosis debe llevar una iglesia saludable, estar sujeta a la palabra de vida, tal cual expresa la Biblia Latinoamericana, 2005, Juan 15:1-3 la sana doctrina, que lleva a la metamorfosis, es crucial ninguna persona podrá andar conforme al corazón de Dios si no conoce su palabra (RODRÍGUEZ, 2020d). Dios nos encarga con su palabra en la Biblia Latinoamericana, 2005, Timoteo 4: 1-2 “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (RODRÍGUEZ, 2020d, p.294).

De ese redargüir y nivel de mayor envergadura como es el espiritual debe estar permeada la metamorfosis del inhumano ser humano, que permeándose de la necesidad de arrancarse las uñas y las plumas decadentes que le impide ver la bondad, como el águila decide metamorfearse en el planeta tierra a fin de reconocer por fin a la tierra-patria como el binomio indisoluble desde la creación de Dios en la tierra. Basta de egoísmos, que nos llevaron desmedidamente a nuestra propia destrucción.

Por ello, nuestra luciérnaga centenaria de vida el complejo de la historia Edgar Morín sabias palabras emite de la metamorfosis en un eminente proceso inevitable que es muerte y nacimiento con “condición que se tome conciencia de esa agonía” (MORÍN; KERN, 1993, p.113) y desde luego habla de la agonía planetaria, que es la agonía de la presente civilización, que es la necesidad urgente de re-civilizarla y volcarnos a un mundo humano donde la tierra-patria es nuestra casa, y todos cabemos y podemos ser felices en ella, luego de esa metamorfosis en el nacimiento del ciudadano planetario.

En lo que deviene nos desprendemos de los autores y en el tercer momento de la hermenéutica comprensiva ecosófica y diatópica vamos a dirimir onto-epistemológicamente el objeto de estudio: *la ciudadanía planetaria como urgente constructo complejo-ecosófico en la tierra-patria*. Lo haremos

desde el sentipensar y subjetividad de la autora que se permea del transmétodo en plena libertad de investigar.

4. MOMENTO PROPOSITIVO. PROPOSICIONES DE LA CIUDADANÍA PLANETARIA EN EL PROYECTO DECOLONIAL PLANETARIO

Dirimir sobre el objeto complejo de estudio *la ciudadanía planetaria como urgente constructo complejo-ecosófico en la tierra-patria*, su configuración, bajo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatopia, desde luego inmersiona en la decolonialidad planetaria donde la complejidad y transdisciplinariedad cobran su excelente realización no es tarea sencilla; en tanto la existencia de las taras semánticas que la convulsionan queriendo imponer instrumentos excluyentes rezagos de la crisis de las civilizaciones devinientes del proyecto modernista-postmodernista-colonial.

La decolonialidad planetaria es así, la originalidad como categoría e inclusión que en las obras Morinianas cobran sentido en categorías profundamente ecosóficas como; ciudadanía planetaria, conciencia planetaria, tierra-patria, antropeética-antropolítica entre otras. Contrario a un Occidente desmitificando al Sur. Ahora este convoca desde su sabiduría y civilizaciones entramadas en el corazón del pulmón vegetal más grande del planeta, convocan a una inclusión de primera, en donde el Sur aprende de Occidente y su ciencia, y Occidente que jamás debió desmitificar al Sur cuenta con su sabiduría, cultura para conjugar una nueva civilización, si, una recivilización de la humanidad, en la que no tiene cabida superioridades e exclusiones.

Rompe el ciudadano planetario la frontera de las disciplinas, y convoca más allá de un pensamiento abismal profundamente sabio, ecosófico y abarcado. Allí desde una hermeneusis comprensiva de saberes, en los social, ambiental y espiritual recobra la esencia de los pensadores antiguos en el que desarrollar una inteligencia compleja planetaria lleva a retomar el hecho que la conciencia, la razón no sólo reside en el cerebro, en la mente sino también y con gran capacidad infinita que no muere, por ser energía, en el espíritu. Así, la noosfera, las ciencias del espíritu deben cobrar sentido con un porcentaje muy alto en la formación, en la educación.

Un ser realmente humano que converge en una ética del género humano, una antropeética que entiende en la decolonialidad planetaria que vivimos en una única casa denominada planeta-tierra, en la que todos somos responsables, y que nuestro accionar es responsabilidad de todos. Se recobra un eje transepistemológico, más allá de lo que se conoce que es conciencia planetaria-ecosofía-antropeética-antropolítica al servicio de toda la humanidad de la mano del ciudadano planetario, un verdadero humanismo con la naturaleza, sabiendo que ella es con nosotros y nosotros somos naturaleza.

Así, como en las obras del gran ecosófico de la historia Emerson, somos Emerson, gigantes, dibujados de sonrisas, apresurándonos a un nuevo amanecer que comprende el entramado de la vida, en un gigante titanic, que debe morir para vivir; si bajo la metamorfosis que debe tronchar lo dañado, que debe conmutar el eros: el amor como el infinito sentir que nos convoca a la unidad, la unidad de vivir felices o de perecemos todos; así como en el legado Moriniano a los 100 años de su nacimiento: tenemos esperanza para el futuro pues sí, y es así en la edad de hierro planetario estamos en la edad tecnológica pero irónicamente prehistórica de la humanidad. Humanidad que se clama, humanidad que se anhela en la crisis planetaria.

Cobra preeminencia en esa responsabilidad, conciencia planetaria el sentir pensar de las civilizaciones ancestrales, allí donde el conocimiento esta menos contaminado, en esa resistencia que clama por la vida tan imperativamente, que cree como niños que tenemos una nueva oportunidad que cada día nuestro creador Dios nos da cuando amanecemos aún en el planeta. Si, dejamos de tener ataduras modernistas y nuestro sentir, nuestra espiritualidad se permea en una aula mente-espíritu donde aprendemos en todo momento, en todo lugar con alma, mente, cuerpo y espíritu. Donde el cosmos nos permea y nos devuelve lo que al emitimos en el eros, el amor inmenso de nuestro creador.

Nadie ha dicho que esa tarea planetaria sea fácil, pero no hay opción, emergemos en una metamorfosis o perecemos en la inútil tarea de vivir en armonía caducando por el desamor, las ansias de autoritarismo donde las guerras, las pandemias dan los frutos y el ser humano tarda tanto en responder; sabemos que nos confrontamos con una agenda global herida de muerte en cada rose con la tierra-patria, Pero debemos emergem como el águila y asumir nuestro deber antropológico de vivir en armonía y salvaguardar lo mejor que hemos preservado desligando los fantasmas inhumanos que permean nuestro demens y corazón de hierro que ama; pero que también mata por antojo.

Esa ciudadanía planetaria no está exenta de errores, desde luego que no, pero debe evolucionar en ese ensayo hacia su misión; esa triple misión que la ciencia, educación, cultura lleva consigo una conciencia planetaria. Ya lo ha expresado el complejo planetario por excelencia Edgar Morín: aún no estamos en la época de la tierra-patria, pero tendemos a ella; la edad tecnológica de hierro e inconciencia ha permeado los corazones, pero despertamos y vamos a un ejercicio antropológico que permea a los seres en comunión con todos. La suficiencia del amor de Dios nos guía para llevar un ejercicio sabio, ecosófico y sustentado en la elevación hacia el espíritu y el desarrollo de la inteligencia más elevada: la espiritual.

La fe en Dios, pero también la creencia en el otro desmitificado, en los aportes de loes encubiertos del Sur de las civilizaciones masacradas, soslayadas se renuevan con fuerzas de águilas, y volvemos a la naturaleza, sabiamente a la pacha mama al cultivo, a la investigación compleja como acción participativa en las comunidades, directo en los hechos que nos claman de aportes de educación pertinente, la técnica en el campo de acción; la complejidad en reconocimiento no porque por eso ella es o no compleja, es la aceptación de esa complejidad en la que si navegamos cada vez más en archipiélagos de certezas pudiéramos cada vez conseguir más de ellos, sabiendo que la incertidumbre es lo apodíctico, lo seguro, ello no necesita ser demostrado: aceptémoslas y vamos con ella a la recivilización de la humanidad.

El ciudadano planetario tiene una gran responsabilidad en su oficio de trabajo, en las ciencias, en la educación, debe reformas su pensamiento, dedicar mucho tiempo a la revisión de sus creencias y preceptos caducados, debe inspeccionar como investiga, bajo que lente; pues en la conciencia planetaria que si seguimos investigando estudiando los problemas bajo el mismo paradigma reduccionista jamás conseguiremos resultados diferentes. Debe estar hecho el ciudadano planetario de una conciencia de humildad pero también de gallardía; por ello la conciencia de su espiritualidad como parte inmensa del ser humano, no visible pero si ese soplo de vida que al no estar en el cuerpo hay muerte de este. Por ello, debe ser dicho ser humano profundo crítico de la historia, des-ligarse tomando lo bueno y re-ligarse hacia excelencias complejas.

Bajo el lente de la complejidad, estando también en la etapa de la prehistoria de la ciencia, de la verdadera humanidad conviene dedicar tiempo al estudio y alivio de enfermedades que permean al cuerpo y que las industrias farmacéuticas llenan de químicos que los hacen comercio en vez de

paliativos. Falta hace de la medicina preventiva, del cuidado del cuerpo, del contacto e inmersión en la naturaleza, sabiéndonos naturaleza, sintiendo su vida y lealtad. Siendo como ella en conjunción y privilegio por la vida. Declaramos la insuficiencia de la investigación, aun cuando la configuración está cumplida, jamás acabada. Seguimos inmersionando en la línea de investigación. *Transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas*, recorren las publicaciones internacionales, desmitifican la tradicionalidad y no se comprometen con la objetividad, van a la inclusión y de inmersión en el eros: como con Edgar Morín en el partido más importante de la humanidad: el amor.

En la liberación del sujeto investigador me despidió con mi dedicatoria a Dios amado mi proveedor absoluto y mi amor puro. "Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados" (Colosenses 1:13-14). Pidiendo siempre a nuestro Padre misericordia y comprensión de la tierra-patria, "porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y todos pasaron por el mar; y en Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo" (1 Corintios 10:1-4). Aleluya Padre amado. Dios nos da la victoria.

5. REFERÊNCIAS

BIBLIA LATINOAMERICANA. Madrid: Ediciones Paulinas, 1995.

LEFF, Enrique. El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental. Polis, Santiago de Chile, v.27, p.1-40, 2010.

LORENZ, Konrad. **Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada**. Madrid: Plaza & Janes Editores, 1984.

MACAS, Luis. **Presentación**. En Catherine Walsh, Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala. Quito: Abya-Yala Ediciones/ICCI, 2012.

MÉNDEZ-RENDÓN, Juan. El sujeto de la modernidad: reflexiones desde la pedagogía de la liberación. **Quaestiones Disputatae: Temas En Debate**, Tunja, v.10, n.21, p.30-50, 2017.

MORÍN, Edgar. **La antigua y nueva transdisciplinariedad**. En: Ciencia con conciencia. pp. 311-317, Anthropos, 1984.

MORÍN, Edgar. **La Cabeza Bien Puesta**: Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

MORÍN, Edgar. **La mente bien ordenada**: repensar la reforma, reformar el pensamiento. Madrid: Ediciones Seix Barral, 2000a.

MORÍN, Edgar. **Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur**. París: Seuil, 2000b.

MORÍN, Edgar. **La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

MORÍN, Edgar. **Introducción al pensamiento complejo**. Madrid: Editorial Gedisa, 2005.

MORÍN, Edgar. **La Vía**: Para el Futuro de la Humanidad. París: Editorial Paidós, 2011.

- MORÍN, Edgar; KERN, Anne. **Tierra Patria**. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1993.
- MORÍN, Edgar; NAIR, Sami. **Une politique de civilisation**. París: Ediciones Arlea, 1997.
- MORÍN, Edgar; CIURANA, Emilio; MOTTA, Raul. **Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana**. Valladolid: UNESCO, 2002.
- NICOLESCU, Basarab. **La transdisciplinariedad: una nueva visión del mundo**. En La transdisciplinariedad. Manifiesto. París: Editions du Rocher, 1996.
- NOVO, María. **El desarrollo sostenible**. Su dimensión ambiental y educativa. Madrid: Pearson/UNESCO, 2006.
- PANIKKAR, Raimón. **El diálogo indispensable: paz entre las religiones**. Barcelona: Península, 2003.
- PAULO PARENTE, Dheysa; DE SOUSA TEODOSIO, Sheila; VIEIRA ALVES, Francisco. Descolonizar es necesario: pensar en la escuela y el currículo para superar el racismo. **Revista Educar Mais**, Pelotas, S1, v. 5, no. 4, p. 901-916, 2021. DOI: 10.15536/ reducarmais.5.2021.2519.
- PUPO, Rigoberto. **La cultura y su aprehensión ecosófica**. Una visión ecosófica de la cultura. Alemania: Editorial Académica Española, 2017.
- RODRÍGUEZ, Milagros, Elena. Criticidad, antropológica y complejidad en la cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Repensar el pensamiento con Edgar Morín. **Praxis Investigativa ReDIE**, Durango, v.11, n.20, p.60-74, 2018.
- RODRÍGUEZ, Milagros, Elena. Re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno. **ORINOCO Pensamiento y Praxis**, Ciudad Bolívar, v.11, p.13-3, 2019.
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La investigación acción participativa compleja como transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. **Revista Internacional de Formación de Profesores (RIFP)**, Itapetininga, v.5, e020026, p.1-27, 2020b.
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La ecología de los saberes en la Educación Matemática Decolonial Transcompleja. **RCEF: Rev. Cien. Foco Unicamp**, Campinas, SP, v.13, e020015, p.1-18, 2020c.
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La metamorfosis: sustentos rizomáticos desde las Sagradas Escrituras. **Revista Hipótese**, Itapetininga, v.6, n.1, p.294-299, 2020d. Recuperado de <https://revistahipotesis.webnode.com/edicao-2019/>
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica: un transmétodo rizomático en la transmodernidad. **Revista Perspectivas Metodológicas**, Buenos Aires, v.19, p.1-15, 2020a. DOI: <https://doi.org/10.18294/pm.2020.2829>
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La transdisciplinariedad como eje transversal de la docencia universitaria: un constructo transmetodológico contra – resistencia. **Análisis**, Bogotá, v.53, n.99, p.1-30, 2021a. DOI: <https://doi.org/10.15332/21459169/6333>
- RODRÍGUEZ, Milagros Elena; MIRABAL, Mireya. Ecosofía-antropológica: una recivilización de la humanidad. **Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales**, Maracaibo, v.22, n.2, p.295-309, 2020. DOI: www.doi.org/10.36390/telos222.04

SANTOS, Boaventura. **Crítica de la Razón Indolente Contra el Desperdicio de la Experiencia**. Volumen I. Para un Nuevo Sentido Común: La Ciencia, El Derecho y La Política En La Transición Paradigmática. Madrid: Editorial Desclée De Brouwer, 2003.

SANTOS, Boaventura. **La difícil democracia**. Una mirada desde la periferia europea. Madrid: Akal, 2016.

VALLEJO-GÓMEZ, Nelson. **Humanizar la Tierra desde la ciudad y el campo**: una utopía realista. Reflexiones con Edgar Morín en París (enero 2014). En: Ciudadanía planetaria, Coordinación: Juan Miguel González Velasco. Barranquilla: Universidad Autónoma del Caribe, 2017.

VILLAVICENCIO, Washington. Las características del currículo colonizado desde una perspectiva teórico-social. **YACHANA Revista Científica**, Guayaquil, v.5, n.2, p.77-86, 2016.

Submissão: 28/10/2021

Aceito: 30/10/2021